

---

ANALES  
DEL  
INSTITUTO DE INGENIEROS DE CHILE

---

OFICINA:

Calle de San Martín N.º 352 -- Casilla 487 — Teléfono 3100

COMISIÓN DE REDACCIÓN

DON RODOLFO JARAMILLO

• RAÚL SIMÓN

DON LUIS MATE DE LUNA

• JUAN WAIDELE

DON WALTER MÜLLER

---

SECCION EDITORIAL

---

## LA INGENIERIA Y LOS ESTUDIOS ECONÓMICOS POLITICOS

La Escuela de Ingeniería ha incorporado a su nuevo plan de enseñanza un curso de Economía Política. Antes de la última reforma esa cátedra no existía, y los efectos de esa omisión inexplicable han podido apreciarse como causa visible del alejamiento del ingeniero de aquellas actividades de carácter económico y directivas.

En el gobierno, en la administración particular, en los consejos directivos de las empresas, el ingeniero ha estado siempre supeditado por el abogado o el hombre "práctico en negocios".

Y había, en realidad, razón sobrada para ello. En los largos y difíciles cinco años (mínimo) de curso, se aprendían muchas cosas de carácter especulativo y de aplicación hasta cierto punto problemática. Técnicamente, se enseñaba a construir las obras de acuerdo con la seguridad y costo mínimo exigibles. Pero no se aprendía a determinar las condiciones económicas que harían posible dicha obra. En una palabra, el ingeniero recibía la orden de construir o calcular. No intervenía en la

discusión de la posibilidad económica de la obra proyectada. Pero las más veces se le hacía responsable de su fracaso.

Siendo la moneda la medida de todos los valores, nada se enseñaba que tuviera relación con el valor mismo de la moneda y las causas determinantes de su continua fluctuación.

Estando el desarrollo y porvenir de la ingeniería ligado a los programas de obras públicas (ferrocarriles, caminos, puertos, edificios) nada tampoco se enseñaba que tuviera relación con las finanzas del Estado.

Así, y con razón, el "criterio comercial" o "económico" era negado al ingeniero. Se recordará, a este respecto, a cuantas discusiones dió lugar la calidad técnica exigida al Director General de los Ferrocarriles del Estado. Igualmente, muchas anécdotas circulan a propósito de ciertas gerencias de sociedad pedidas por ingenieros. Ante la desconfianza del Directorio muchos ingenieros alegaban, en descargo de su conciencia, "que hacía mucho tiempo que no ejercían la profesión"...

Felizmente, esa época, si bien cercana, pertenece ya al pasado. Estamos en un período de transición, en el cual el ingeniero se está paulatinamente colocando en el lugar que le señala su participación preponderante en las actividades económicas. A medida que su campo de estudio y su acción práctica se extiende por sobre las convenciones que han reducido la profesión a una simple especialidad de cálculos de resistencia y de costo mínimo, el ingeniero se coloca en funciones más amplias y comprensivas, o, en otros términos, más administrativas y directivas.

Ello es natural. A cualquier estudio, a cualquiera actividad, a cualquier negocio, el ingeniero lleva la cualidad preponderante de su método y de su criterio principalmente científico. Toda actividad científica se caracteriza por el análisis de los fenómenos, por la investigación de sus efectos y causas, por la experimentación sucesiva y la deducción en seguida de leyes de carácter general. Por supuesto, los fenómenos económicos pueden ser objeto de un estudio y una aplicación científica. La desconfianza con que a menudo se consideran los estudios económicos nace, principalmente, de la confusión corriente entre "hombres de negocios"—que establecen su carácter práctico en un escaso número de hechos—y los verdaderos economistas que aplican en cada caso un criterio experimental tendiente al provechamiento o deducción de leyes generales.

---

Para apreciar la verdadera importancia de los estudios económicos servirán

las palabras con que J. L. Suárez—nuevo Decano de la Facultad de Ciencias Económicas en la Universidad Argentina—inauguraba recientemente sus cursos:

“Debemos ir organizando nuestros estudios de tal modo que la Facultad habilite en sus aulas los elementos que han de elevar, por su intervención personal en los negocios, el genio comercial e industrial del país; que han de favorecer las relaciones entre el costo y el valor de la producción; y que han de hacer más económico el giro de los negocios nacionales”...

“Debe continuar acrecentándose y disciplinándose la influencia de nuestra Facultad con el propósito de penetrar y surtir sus efectos en la contextura económica del país. Así la institución llenará el principal objeto de su existencia, al par que evitaremos el peligro de que pueda convertirse en creadora de un nuevo profesionalismo sin ambiente propio y *sin raigambre en la vida misma de la Nación*”...

Más adelante agrega con una ruda y desenvuelta franqueza:

*“No siendo posible restringir en lo mínimo la potestad legislativa de los Congresos, no hay otro medio de evitar que se dicten leyes equivocadas o se retarden reformas impostergables que solicitando u ofreciendo algo que el legislador no puede rehusar: el resultado de los estudios y meditaciones realizadas con ánimo elevado y sereno, teniendo en cuenta intereses generales y sin referirse a casos determinados que, aunque de índole pública, se tratan frecuentemente con precipitación, con erudición improvisada y, lo que es más sensible, bajo la influencia de las pasiones del ambiente o del recinto”*...

---

He aquí unas palabras que merecen ser meditadas. Ellas envuelven un propósito que bien quisiéramos ver considerado en las aspiraciones educacionales de nuestra Escuela de Ingeniería. La reforma de la Enseñanza puesta en vigencia, la creación de los cursos de Economía Política, la designación del señor Guillermo Subercaseaux para su desempeño, son antecedentes que ya nos hacen creer que los nuevos ingenieros de la Universidad de Chile se encontrarán en condiciones de participar en forma más directa en las actividades directivas de la vida económica de la Nación.

Cuando se ha tenido en tres años un déficit fiscal que al fin del año último sumaba 275 millones en billetes, cuando en 50 años el valor de la moneda ha bajado de 48 a 5 peniques, y cuando en ese mismo período de tiempo nuestra circulación fiduciaria ha aumentado de *cero* a 320 millones de pesos, bien se comprende que el

país no ha estado bien administrado. Nuevos métodos se requieren. Un nuevo criterio, un régimen más científico debe ser aplicado a la Hacienda Pública. El país debe producir y distribuir su producción. Se debe trabajar más y hablar y discutir menos. Trabajo, producción y distribución son problemas de ingeniería. Así, la reconstrucción del país exigirá una renovación de las actividades hoy aisladas y reducidas de nuestra ingeniería.

El Instituto de Ingenieros no puede menos que favorecer con entusiasmo esta evolución profesional. Junto con aplaudir la inclusión de los estudios económicos en el Nuevo Plan de Enseñanza—ya en vigencia—ofrece los ANALES para que en sus columnas sean tratados con criterio científico y sereno aquellos problemas que, por afectar a la vida económica del país, afectan también a la situación y porvenir de la ingeniería nacional.

RAUL SIMON.

